

La imagen del pasado en las películas mexicanas de la década de los noventa: de la reconstrucción histórica a la mitificación de la historia

Aleksandra Jablonska

Correo electrónico: aleksandra.jablonska@gmail.com

Institución: Universidad Pedagógica Nacional, México D.F.

Mesa: Memoria y Tecnoarte

La ponencia tratará, en primer lugar, de las cuestiones metodológicas que hay que plantear para hacer una lectura apropiada de *lo histórico* en las películas de ficción. Entre dichas cuestiones figuran, en primera instancia, las que se refieren a la interpretación de los sentidos y significados históricos a partir las *materias de expresión* propias del cine, a saber, a partir de las imágenes visuales y sonoras y su articulación con el lenguaje verbal. En segundo lugar, se discutirá el problema del sentido en que las películas pueden considerarse como discursos históricos, a partir del debate acerca de las fronteras entre la ciencia y las narraciones ficticias (Paul Ricoeur, Hayden White, Roland Barthes, Robert Rosenstone). Finalmente, se propondrá articular las categorías del análisis histórico (las preguntas sobre el punto de vista del historiador, el modelo de la explicación histórica, la construcción del referente, etc) con las del análisis narrativo (estructura narrativa, las funciones del narrador, su punto de vista, la construcción del tiempo y espacio históricos, los personajes).

A partir de lo anterior se analizarán las concepciones del pasado en cuatro películas mexicanas producidas entre 1990 y 1998 que tratan del violento encuentro entre España y el llamado *Nuevo Mundo* a caballo de los siglos XV y XVI. Se mostrará como dichas concepciones recogen imaginarios muy arraigados en las culturas mexicana y española, tanto acerca del significado de la Conquista para la sociedad actual, como sobre las identidades que se han forjado a partir de aquel acontecimiento histórico, al tiempo que los transforman y matizan. Cada uno de los discursos sobre el pasado está compuesto, a su vez, por imágenes más puntuales que definen lo que ha sido América en vísperas de la Conquista, sus habitantes originarios, los que han empezado a llegar a ella en el siglo XVI y la sociedad que ha surgido como su consecuencia.

Por otra parte, se estudiará la noción de la historia en las cuatro películas analizadas. A pesar de que todas ellas elaboran un discurso que recoge los elementos fundamentales de la *historia nacional*, sólo una muestra una actitud propia del cine histórico comercial, en el que la reflexión histórica se disuelve en un discurso religioso- patriótico, que reconstruye el arquetipo cristiano de nacimiento, muerte y resurrección de la nación (*La otra conquista*). En otro de los filmes (*Cabeza de Vaca*), aunque se recurre a la *reconstrucción* visual y sonora de los elementos del pasado, al mismo tiempo se cuestiona y se dialoga con estas convenciones tradicionales de la representación, mediante el recurso a la *invención*, que se plantea abiertamente, y con la introducción de patrones no- occidentales de enunciación. En *Bartolomé de las Casas* la innovación consiste en la advertencia al espectador sobre el carácter artificial, construido de la película y, finalmente, en *Desiertos mares* el pasado aparece, más que como una realidad con existencia propia, como producto de una elaboración subjetiva. No se pretende, por tanto, reconstruir una época con cierto grado de verosimilitud, como en las películas comentadas anteriormente, sino de dar cuenta de las operaciones que efectúa un individuo para recuperar el equilibrio y reconstruir la imagen de su propia identidad, a partir de la selección de algunos elementos del pasado, en parte recordado y en parte imaginado, que puedan dar de nuevo el valor y el significado a su vida.

Otro elemento que distancia las películas del tratamiento tradicional de la historia en el cine es el que tres de ellas evidencian el proceso de la construcción del referente histórico, en vez de ocultarlo. *Cabeza de Vaca* llama la atención sobre el carácter artificial de dicho referente cuando involucra la cámara en la construcción de algunas secuencias y cuando combina la reconstrucción con la invención, la representación de los elementos que para el espectador actual pertenecieron a la época de la Conquista con otros que evidentemente son creados por los autores del filme. *Bartolomé de las Casas* muestra al principio y al final de la película el propio proceso de la filmación, la organización del foro en que ésta tiene lugar, la actuación de los actores. En *Desiertos mares* se emplea un recurso equivalente, al mostrar el proceso de la creación del guión sobre la Conquista. La artificialidad del referente histórico se subraya además empleando el rojo y el dorado como colores que distinguen las secuencias dedicadas a la Conquista de todas las demás.

La problematización del referente y de las relaciones entre la representación *verdadera* y la *ficticia* constituyen ya por sí los signos de una nueva visión de la historia que cuestiona los cánones modernos. Es en ese sentido que las tres películas incorporan una dimensión crítica, un cuestionamiento de la historia positivista. En vez de afirmar el supuesto carácter testimonial de la narrativa histórica, evidencian su carácter construido, artificial, subrayan la subjetividad que permea el proceso de *representación*. A contrapelo de la pretensión moderna de establecer una frontera precisa entre la *ciencia* y la *ficción*, proponen modelos en que las dos convenciones se mezclan, coexisten necesariamente. Así, la imaginación es reivindicada tanto como

un elemento del mundo real (*Cabeza de Vaca, Desiertos mares*), como un procedimiento que necesariamente acompaña la escritura de la historia.

En segundo lugar, tanto *Cabeza de Vaca* como *Bartolomé de las Casas* establecen una relación distinta con el espectador, de la que suele plantear el cine clásico. La primera de las películas le pide que comprenda dos tipos de convenciones, las del mundo occidental y las propias de los mundos arcaicos, y que participe con la misma naturalidad en los acontecimientos que se desarrollan en ambos tipos de cultura. La segunda lo conmina a desarrollar una actitud analítica frente al filme cuando le revela su carácter artificial, construido, cuando le niega la posibilidad de identificarse con los personajes y la historia. Ambos filmes reclaman entonces una postura activa del espectador, establecen las posibilidades de su participación en la construcción de la historia misma.

Finalmente, *Cabeza de Vaca*, participa de alguna manera en la discusión, relativamente reciente, acerca de los alcances y límites del lenguaje verbal en la reconstrucción histórica. En efecto, la película construye un verdadero discurso histórico *en imágenes*. Los diálogos tienen en él un carácter marginal, mientras que la historia del encuentro intercultural en la época de la Conquista es principalmente representada en la pantalla mediante una narrativa visual de gran riqueza y sutileza.